

LA PASTORAL JUVENIL, HEREDERA DE LA FEDERACIÓN DE LA JUVENTUD CATÓLICA fundada por EL HERMANO VICTORINO(1), ARTÍFICE PROVIDENCIAL DE DICHA OBRA



Muchos jóvenes me preguntan cómo era la Pastoral Juvenil en mis tiempos de juventud. Y cuando comienzo a contarles sobre la Federación de la Juventud Católica Cubana, que era lo que teníamos entonces, se quedan maravillados. Es que realmente era de admirar.

La Federación existía a lo largo y ancho de todo el país, lo mismo en el campo que en las ciudades, en las escuelas públicas o privadas, urbanas o rurales, preuniversitarios y universidades. Y todos los miembros, que llamábamos federados, teníamos y cantábamos el mismo himno, teníamos el mismo escudo, la misma bandera, el mismo brazalete y además seguíamos todos los mismos programas de formación y de vida. De modo que cuando nos reuníamos parecía que nos habíamos conocido de toda la vida. Así eran las grandes concentraciones nacionales de cada dos años, en pueblos diferentes cada vez.

Pero había una mística común que se vivía intensamente en cada lugar o centro, y que los consiliarios, asesores o asesoras sabían inculcar en los jóvenes miembros. Se trataba de vivir una intensa vida de fe, sostenida por los sacramentos y una formación profunda. Lo demás era consecuencia de dicha vida espiritual. Las visitas a los demás grupos, las actividades apostólicas parroquiales o propias, los mítines en los parques, y sobre todo su presencia activa en la vida de la propia Iglesia, iban calando en el pueblo. En esos tiempos, pocos hombres se atrevían a sentarse en los bancos de los templos, por miedo al qué dirán. Se quedaban de pie al fondo del templo, salían a fumar o conversar cuando se decía el sermón y volvían cuando terminaba el sacerdote, hasta esperar por su esposa, novia o amiga. Poco a poco aquello fue cambiando.

Junto con otras organizaciones católicas, hay que reconocerlo, se empezó a ver la diferencia y se comenzaron a multiplicar las actividades masculinas en los templos o cerca de ellos, y fue desapareciendo aquel temor o complejo medio infantil y la situación en los templos ya fue diferente. Y con el aumento de los matrimonios cristianos o de las vocaciones sacerdotales o religiosas salidas de la misma Federación, el panorama eclesial cobró otro carácter.

¿De dónde había salido todo eso? ¿Quién había comenzado tamaña obra y con la ayuda de quién o quiénes?

La respuesta es muy fácil. Un sencillo Hermano de La Salle, el Hno. Victorino, nacido en Francia en 1885, pero de los primeros 15 Hermanos que vinieron a Cuba en 1905, o sea a los 20 años de edad, como consecuencia de las anticlericales leyes promovidas por el Ministro Combes, viendo la situación crítica que atravesaban los jóvenes graduados de las escuelas católicas en la Universidad de La Habana, la única de aquellos tiempos, promovió un encuentro de un grupo de representantes de congregaciones y entidades religiosas, y el 11 de febrero de 1928, estableció la Federación de la Juventud Católica Cubana.

Esta nueva entidad, recién comenzada, consiguió muy pronto la aprobación de la Jerarquía eclesial y se fue extendiendo por todas partes, de una diócesis a otra. Fue adquiriendo poco a poco una organización propia. Los Obispos nombraban a los Asesores o Consiliares diocesanos y los párrocos a los suyos, así como a los dirigentes principales de cada rama masculina o femenina. Y el Hno. Victorino continuó su labor discreta, medio escondida, pero siempre presente en todas partes. Fue nombrado Consejero Vitalicio de toda la Federación, de modo que podía asistir a cualquier reunión o acto. Su presencia era siempre reclamada y gozaba de un gran ascendiente moral en todas partes. No cabe duda de que su influencia fue decisiva en toda la historia federada. Todos los Obispos le tenían una gran estima y varias entidades lo llenaron de diplomas y condecoraciones.

Su actividad era incansable, a pesar de su apariencia más bien débil o sin energía. Pero no dejaba el trabajo. Apenas hablaba de eso en la vida comunitaria. Pero su mente seguía actuando. Así, cuando se dio cuenta de la necesidad de muchos jóvenes creyentes que no tenían donde alojarse en La Habana para asistir a la Universidad, ideó el Hogar Universitario Católico, y consiguió poco a poco el dinero para comprar una casa en la calle L del Vedado, casi frente a la colina universitaria, y el Hogar surgió como de la nada. Nadie supo nunca sus problemas financieros para mantener aquella obra. Pero su tenacidad y constancia lograron el éxito. Lo mismo sucedió con la creación de los "Equipos de Matrimonios Cristianos", preludeo de la Pastoral Familiar, que empezó con los mismos jóvenes federados de uno y otro sexo, como una manera de contribuir a la formación de verdaderas familias cristianas, asegurando su preparación adecuada y su mantenimiento posterior.

Y eso fue así hasta que los acontecimientos de 1961 lo hicieron salir de Cuba a su segundo exilio. Había llegado en el primer exilio, de su natal Francia en 1905, y salía, 56 años después de su segunda patria, Cuba, a otro exilio, pero ya con 76 años, y en circunstancias muy diversas. Los colegios católicos habían desaparecido como tales, muchas familias habían salido o estaban saliendo al exterior y todas pasaban primero por un buen tiempo de búsqueda e inestabilidad. El Hno. deseaba seguir encontrándose con ellos como antaño, pero ya no era posible, pues todos estaban en otra situación, y los Hermanos igual. Ese nuevo modo de vivir y de estar lo mató prácticamente. Sufrió mucho de angustia por Cuba y por todo lo demás. Esos últimos 5 años de su vida fueron para él un verdadero calvario, que supo soportar con entereza, ofreciéndolo a Dios por Cuba y los cubanos. Y el 16 de abril de 1966 falleció en Bayamón, Puerto Rico, donde vivía con la comunidad de los Hermanos.

Sus restos descansan en el Cementerio Católico de Bayamón, muy cerca de la casa de los Hermanos. Su Causa de Beatificación fue comenzada hace años en Miami por los antiguos federados y antiguos alumnos de La Salle y finalmente introducida en el Vaticano y confiada al Hno. responsable de esa actividad a nivel de la Congregación, el mismo que lleva la Causa del Venerable Padre Varela.

Pidámosle mucho al Señor, que si así es su voluntad, se digne colocarlo un día entre los Beatos y Santos de la Iglesia, para beneficio de todos. Oremos mucho por esa intención. Pero pidamos también que nuestra Pastoral Juvenil, en la que muchos de nosotros trabajamos con cariño y esperanza, vea en toda esa labor, un modelo que imitar y una confianza cada vez mayor en nuestros jóvenes cubanos.

Hno. Osvaldo José Morales

Mustelier fsc (2)

Nota:

(1) Declarado VENERABLE 6 de Abril del 2019

(2) Fallecio en Rep. Dominicana el 7 de Abril del 2018

COLLAGE: foto arriba hno. Victorino 1953 Hogar Catolico Universitario
foto abajo Jovenes Lasallistas Cubanos, en la JMJ Panama 2019

www.victorinodelasalle.org

Hno. Victorino Nymphas | La Salle.org